

# Universidad verde y responsable: hacia la certificación en ambiente

*Florencia Cordero*

Para el año 1972, la Organización de las Naciones Unidas convocó la primera gran conferencia mundial para debatir temas de carácter ambiental. Se le conoce como La Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano o también conocida como Conferencia de Estocolmo. Esta marcó el inicio de una gran cantidad de convenciones que hasta ahora se siguen celebrando, a las que asisten representantes de los países en vías de desarrollo y los ya desarrollados, con el objeto de ponerse de acuerdo con relación a los efectos que le hemos estado produciendo a la tierra principalmente luego de la segunda Revolución Industrial, es decir, estas conferencias buscan marcar la política internacional del medio ambiente.

Si evaluamos estos encuentros, pareciera que no han surtido los efectos esperados porque la tierra se sigue deforestando, calentando, secando, contaminando, siguen desapareciendo grandes superficies de bosques y junto a estos también una gran cantidad de especies de fauna. Ante toda esta situación, uno se pregunta: ¿es un problema de las naciones?, ¿es un problema de los gobiernos de estas naciones?, ¿es un problema de interponer los intereses particulares por encima de los intereses del colectivo?, ¿es un problema de falta de políticas públicas?, ¿es un problema de todos...es de nosotros? ¿Cuál es la causa?,

¿cuál es la verdadera razón? Antes de dar respuesta a estas preguntas y realmente justificar el tema y la decisión de esta responsabilidad de las universidades, de cómo se afecta a la naturaleza y todo lo referido al desarrollo sustentable, quiero pasarles un video para que por favor lo disfrutemos, lo analicemos y también lo reflexionemos.

En dos minutos diez segundos pasó ante nuestros ojos todo lo que ha sido la evolución de la tierra, una tierra que tiene aproximadamente unos 4500 millones de años, y de esos se puede decir que el hombre es un recién llegado, porque apenas tiene en ella unos 10 mil años, y de esos 10 mil años, en los últimos 150 le ha producido una gran cantidad de cambios que están sucediendo ahora y que están por suceder.

Este video nos hace caer en cuenta del encuentro entre el ayer, el presente y el posible futuro, lo que para ayer fue una ficción hoy es una realidad, una gran verdad. Por ejemplo: ¿cuándo las personas de la Edad Media podían imaginarse que en algún momento podía existir la electricidad? Esto se pensaba que era imposible, que era una ficción. A la electricidad ahora no le damos importancia porque forma parte de nuestra cotidianidad. ¿Cuánta gente en la Edad Media podía imaginarse una energía que haría mover máquinas, y que esas máquinas llegaran a la luna? A la luna solo se podía llegar a través de los poemas y la poesía, pero era algo impensable, una ficción, una mentira, algo irreal, de que se pudiera llegar en algún momento a la luna.

Simón Bolívar, para poder trasladarse a una de las cinco naciones que libertó, tardaba semanas, meses, y ahora, cómo se podía él imaginar que por ejemplo en un aparato que podía volar podía trasladarse en 4 horas de Venezuela a Perú.

Otro caso es lo que tiene que ver con la tecnología. Cuando hace 50 años nos íbamos a imaginar los celulares, el Skype, operaciones médicas que se hacen a través de la red, o telemedicina. Un médico puede estar en un hospital en Canadá y operar o atender un paciente en Australia, así como casos en que no sea posible entrar en contacto directo con el paciente, hacer la operación sobre un modelo virtual, mientras un robot ejecuta los movimientos del cirujano y realiza la operación, con menos posibilidades de error y sin los temblores normales del pulso humano.

También han leído sobre las miles de personas que sufrieron en los años 1918-1919 con la gripe española que diezmó aproximadamente 50 millones de europeos. Cuando esa gente, cuando sus familiares podían imaginarse que tan solo con una pastilla, una vacuna o unas simples prácticas sanitarias se podía erradicar esa enfermedad tan terrible.

Entonces por eso es que hoy podemos afirmar también que para lo que hoy nos parece una mentira, una ficción se puede convertir en una realidad, y está en los últimos segundos de ese video, ese video nos da cuenta de una posible destrucción que se puede producir en el planeta por acción del hombre.

La conferencia del profesor Eduardo Buroz esta mañana fue bastante alentadora, y planteó que sí se pueden revertir esos procesos que desde hace 150 años le estamos ocasionando a la tierra, que pueden llevarnos a consecuencias inexplicables. Entonces, el final del video, la posible destrucción del planeta tierra por causas imputables al hombre, lo decidiremos nosotros, ese final puede quedar como ficción y como argumento para las películas de los cineastas, pero también puede ser una realidad para el futuro de la humanidad o una realidad para el hombre.

La pregunta es: ¿qué tiene que ver esta reflexión con el propósito de este foro?, ¿con el propósito de esta ponencia? Pues bien, resulta que tiene que ver mucho. La universidad como la casa que vence las sombras, en ella se han formado los responsables del ayer, se han formado los responsables del hoy, de los que están manejando los destinos en este momento, no solamente de Venezuela sino del mundo, y también es la responsable del futuro. Ustedes estudiantes se están formando para gobernar ese futuro, para poder producir o no esas transformaciones que requiere la tierra.

La universidad de hoy no solo tiene la responsabilidad de generar conocimiento, también tiene el compromiso trascendente del hombre con lo moral y lo espiritual, la solidaridad, lo ético, lo equitativo, y el respeto hacia la justicia, la libertad, y el éxito. Esa es la verdadera responsabilidad de la universidad y desde la UCAB, desde esta humilde trinchera pero apertrechados de moral y luces, porque son nuestras primeras necesidades, estamos comprometidos con el futuro, con ustedes, porque como estudiantes son ese futuro.

Para ello, tenemos que ser honestos realmente, y tiene que existir una correspondencia entre lo que pensamos, lo que sentimos, lo que decimos y lo que hacemos, porque si pensamos y decimos y eso no se materializa con hechos, entonces no estamos siendo honestos y no estamos produciendo los cambios que realmente se necesitan generar.

Refiriendo esa relación entre lo que pensamos, decimos, sentimos y hacemos, imagínense ustedes una empresa, que en realidad existen una cuantas, que confeccione abrigos y accesorios de piel y estos abrigos y accesorios son de cocodrilo, alpaca o de zorro, y luego despliegan e invierten cantidades millonarias para campañas de protección a la naturaleza, eso es una doble moral.

A mí me paso un caso bien particular, con mi hijo menor. A él siempre le han atraído los juegos armables, los tacos, y tendría aproximadamente unos 7 años, cuando descubrí que había una marca de juguetes asiática que produce y vende esos tacos armables de madera, y salí inmediatamente a comprarlos porque eran cuatro veces más económicos que las otras marcas reconocidas aquí a nivel nacional y a nivel mundial, y resulta que después me enteré que esa empresa utiliza mano de obra infantil y también madera de bosques naturales, y ellos de una manera fraudulenta e ilegal, extraen la madera para hacer los juguetes; qué cosa más contradictoria. ¡Entonces eso es una doble moral!

Por eso es que se ha originado el cuestionamiento de los valores de la sociedad industrial de consumo, impulsando la gestión de procesos de cambios socioculturales, económicos y tecnológicos, conllevado a organizaciones internacionales, estatales y no gubernamentales, a realizar pronunciamientos y convocatorias para avocarse a contribuir en dar soluciones, convirtiéndose este tema en polémico y hasta mediático.

En consecuencia, nos encontramos en una encrucijada en la que convergen diversas posiciones políticas y epistémicas ante la cual demandan los gobiernos de países y organizaciones, que sean las universidades el epicentro de ese debate, que cuestione, y busque la verdad y también genere conocimiento.

Nosotros tenemos una responsabilidad como universidad para lograr revertir esos procesos que no solamente se le está profiriendo a la naturaleza, sino que

tiene que ver con la sociedad. En la medida en que afectemos a la naturaleza,

también estamos afectando directamente los procesos que tienen que ver con la equidad, con la ética, con la solidaridad, con la búsqueda de la justicia, con esa superación de la pobreza que tanto anhelamos.

UCAB Guayana hace aproximadamente diez años estableció su visión. “Ser el centro de referencia para la construcción de un país sustentable, en lo educativo, en lo social, en lo económico, en lo ambiental incluyendo la gobernabilidad, utilizando la investigación como vector dinamizador, de la acción”, esa es una visión con un compromiso muy grande, que tenemos que ir construyendo. Hace 8 años, decidimos iniciar un proceso de implantar un sistema de gestión de calidad que nos posicionó como la primera universidad a nivel nacional en certificar el proceso de enseñanza y aprendizaje en pregrado, postgrado y formación continua. Ahora, considerando que la organización ya alcanzó la madurez suficiente, se ha propuesto otro sueño, para honrar la visión y es el de implantar un sistema de gestión ambiental, pretendiendo con ello que permee o que fortalezca como modelo de acción a los estudiantes, futuros profesionales y la sociedad en general.

El inicio de la implantación del sistema de gestión ambiental, es una demostración de correspondencia entre lo que pensamos, sentimos, decimos y estamos haciendo. Tenemos una visión y queremos ir para allá, es decir, ir materializando esa visión.

El hecho es que las universidades debemos adoptar un papel ejemplarizante que nos permita servir de modelo del correcto desempeño socioambiental, y así extender a la sociedad en general, la preocupación por la protección de la naturaleza. La universidad tiene un compromiso con ella misma y con la sociedad, como organización debe conocer las implicaciones ambientales de sus actividades, establecer mecanismos de control y mejorar continuamente su comportamiento para con el ambiente.

Por tal motivo, la responsabilidad socioambiental de las universidades debe comenzar por su gestión ambiental interna, que ha de desarrollarlo su gente, ustedes, todos: estudiantes, profesores, personal administrativo. Por otra parte, implica una revisión curricular, para que nuestros egresados tengan las competencias que les permitan buscar los mecanismos para proteger la naturaleza.

Como les planteé, entonces, al principio, las universidades no solo son generadoras de conocimiento, sino que también sus estudiantes adquieren valores y pueden imitar aquello que promueve y hace la universidad. Un estudiante que asiste a una casa de estudios ambientalmente responsable, una vez se inserte en el mercado de trabajo, tendrá más probabilidad de poder desarrollar, promover y exigir a la organización donde preste sus servicios, prácticas de responsabilidad social ambiental.

Responsabilidad social universitaria entre otros aspectos implica formar estudiantes que se convertirán en los profesionales del mañana, que desempeñarán su trabajo partiendo del comportamiento ambiental que se les haya inculcado, por lo que se les ha de afianzar formación y sensibilización ambiental, con los conocimientos y valores necesarios para que advierten los posibles impactos que sus futuras acciones, que como profesionales tendrán sobre el ambiente y sepan cómo actuar para prevenirlas y controlarlas.

Esto es lo que queremos hacer, es el futuro, es la visión, pero entonces la pregunta que ustedes se harán en este momento: ¿cómo lo vamos hacer?, ¿cómo se hace eso? ¿cómo lo vamos a lograr?

El mundo actual está lleno de desafíos, para las empresas, los gobiernos y la sociedad, hacer frente a estos desafíos requiere de liderazgo y visión, pero los líderes también necesitan herramientas prácticas de las que puedan confiar, las normas ISO ayudan a cientos a alcanzar sus objetivos de negocios y proporcionan a los gobiernos regulaciones con apoyo técnico vital.

Estas normas se basan en una gran cantidad de experiencias y conocimientos, se desarrollan en colaboración con gobiernos, empresas y consumidores, abordando los retos ambientales, económicos y sociales del desarrollo sustentable. También ayudan al crecimiento y la apertura de los mercados mundiales, facilitan el comercio, reducen los riesgos y garantizan que los países en desarrollo compartan los beneficios.

Proporciona las herramientas para hacer frente a desafíos como el cambio climático, el compartir innovación, la mejora del desempeño, y el aumento de la eficiencia energética. Ayudan a construir asociaciones, aumentar la satisfacción

al cliente y asegurar la calidad, haciendo del mundo, un lugar más productivo, creativo y seguro.

ISO tiene más de 60 años de experiencia, y líderes mundiales confían en ella, constituyen una red de organismos en 163 países. Más de 18 mil normas para casi todos los aspectos de la tecnología y de los negocios.

Aborda las cuestiones que mantienen a los líderes despiertos en las noches trabajando arduamente, en las soluciones globales, en los desafíos globales, hoy, mañana y para el futuro.

Para implantar el Sistema de Gestión Ambiental en la UCAB Guayana. asumiremos la Norma Internacional ISO 14001:2004, la cual está diseñada para conseguir un equilibrio entre el mantenimiento de la rentabilidad y la reducción de los impactos ambientales de cualquier organización, sea esta, educativa, industrial, comercio, gubernamental, entre otras.

Entonces ¿qué es lo que se necesita en la universidad para implantar ese Sistema de Gestión Ambiental? ¡Compromiso!. Un compromiso que tiene que ser de todos, no sirve que sea una sola parte, requiere que sea el compromiso de los estudiantes, de la alta dirección, los profesores, empleados, obreros, de absolutamente todos.

Con relación a las etapas, se tiene una revisión ambiental inicial, para determinar de qué manera nosotros como organización educativa impactamos el ambiente. Debemos establecer una política ambiental, objetivos, metas y medirnos, saber qué vamos hacer y para dónde vamos y mejorar continuamente.

Ello implica que en este proceso, la organización y todo el personal debe estar capacitado y conocer todas las implicaciones del Sistema de Gestión Ambiental. Hay una gran cantidad de evaluaciones y registro de los efectos, así como el cumplimiento de la legislación ambiental nacional.

Vamos a generar una serie de documentaciones, controlar las operaciones, por ejemplo: las emisiones que podemos generar en los laboratorios de las escuelas de ingeniería, las emisiones en las plantas eléctricas de emergencia, la generación de residuos sólidos, la cantidad de papel que generamos y tratar de disminuir su consumo, ahorrar la energía eléctrica, ahorrar agua.

Tenemos una serie de registros que vamos a ir llenando, vamos a tener unas auditorías para ver cómo es nuestro desempeño ambiental, y una revisión de la gestión ambiental que es lo que nos va a llevar a la mejora continua. Y, ¿cómo lo vamos a hacer?, muy sencillo, esto no solo se debe hacer en una organización sino que debemos hacerlo en nuestra vida diaria, en nuestra cotidianidad, las cosas, se piensan, se planifican, se hacen y luego se verifica si lo que hicimos estuvo bien o qué cosas hay que mejorar, esto es llamado el ciclo de mejoramiento continuo de Deming: planificar, hacer, mejorar y actuar.

Este es otro compromiso, otro sueño, que se ha propuesto la Universidad Católica Andrés Bello de Guayana, la intención no es lograr una certificación, lo importante es estar convencidos de buscar la manera de hacer las cosas cada vez mejor, pero si la logramos, nos vamos a convertir en la primera universidad a nivel nacional con un sistema de gestión integrado, calidad, ambiente y más adelante la que tiene que ver con la gestión de la seguridad y salud ocupacional.

